

Construcción y destrucción histórica: el ex convento de San Francisco Totimehuacan

Claudia Sabag Moreno

Este documento presenta una semblanza de la historia constructiva del ex convento de San Francisco Totimehuacan que se fundamenta en los tratados de arquitectura conocidos en la época, especialmente el de Alberti. Se analizó geoméricamente la actual ruina sobre el levantamiento del edificio y se encontraron las proporciones indicadas por aquel tratadista. Por otra parte, mediante la observación en campo y análisis visual de los materiales, se determinaron las etapas constructivas del edificio.

El ex convento de San Francisco Totimehuacan fue uno de los más importantes recintos de la Nueva España durante siglos. La historia de su construcción comienza en el siglo XVI, y se le otorgó a este sitio el título de cabecera de tributo y doctrina franciscana. Actualmente es una ruina en un conveniente estado de deterioro que deja estudiar sus diferentes etapas de construcción y destrucción, que empatan con diferentes sismos históricos, como los del siglo XVII y XIX. La historia de su destrucción siempre ha ido de la mano con la de su construcción, pues las adaptaciones y diferentes integraciones edilicias han obedecido tanto a un programa de modificaciones, a nuevos usos como a reconstrucciones por diferentes agentes naturales y humanos que han modificado su estructura original.

El pueblo de San Francisco Totimehuacan se encuentra ubicado en el estado de Puebla en México, a ocho kilómetros hacia el sur de la ciudad de Puebla.

Hasta el momento, no se han obtenido datos para establecer cuándo se fundó el convento de Totime-

huacan o cuándo comenzó su construcción. El historiador José Rivero Carvallo (1961) propone que se levantó entre los años 1528 y 1530, aunque no se sabe de dónde se fundamenta el dato. George Kubler [1942] escribió que el convento aún estaba en construcción en 1585, se basó en los archivos franciscanos para hacer esta afirmación y asimismo, no reportaron actividades en Totimehuacan antes de 1569. El arquitecto Ignacio Ibarra Pedraza del INAH, Centro Regional de Puebla, ubica el inicio del proyecto hasta después de 1569, esta afirmación se basa sin duda en las conclusiones de Kubler.

Lo que es consistente es que no se encuentra información disponible anterior a 1569 de la fundación del convento. En 1585 el edificio no estaba terminado, con los claustros y parte de la iglesia sin techar (Códice franciscano, II: 27; Relación..., Ponce, I: 138). Es por este año que se sitúa la *primera etapa constructiva*. La nave del convento se construyó en un solo momento, aunque era más baja y midió alrededor de 9 metros de altura. Esto se observa en el aparejo del material del muro y de que a partir de dicha altura éste es más delgado. Además, el sistema de montaje de la mampostería e incluso el color por el exterior de la nave, cambia con respecto a la parte superior por donde se adelgaza el muro. En este caso no se requirieron de las calas porque el aplanado de la pared exterior se ha caído por completo y al interior basta con observar los muros (figura 1).

La nave se construyó a razón de 6:1 como Alberti (1582) lo describe en su séptimo libro como que los

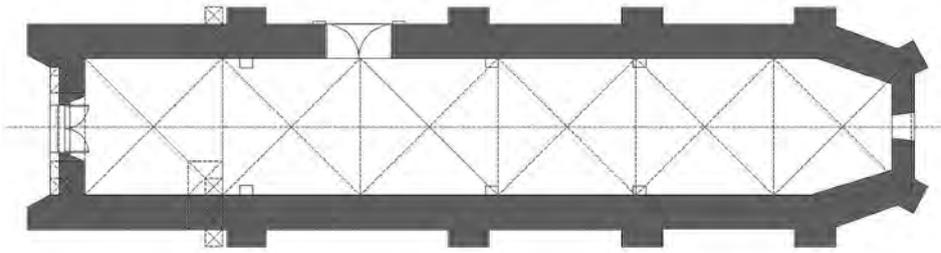


Figura 1
Primera etapa constructiva. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

antiguos así lo hacían y por lo tanto, esa era la proporción correcta. El módulo es la medida interior del ancho de la nave. Los muros son una cuarta parte del módulo y los contrafuertes una octava parte de él. En total, la parte exenta de la nave compuesta por los muros y contrafuertes representan la mitad del módulo (figura 2).

El primer tlatoani cristiano de Totimehuacan, el rey Malacatl o rey Macario, donó el predio a los franciscanos para la construcción del templo y del convento. Los frailes, que tenían la simpatía y cooperación del tlatoani mandaron derribar los templos pa-

ganos y las piedras de las construcciones se reutilizaron para fabricar el nuevo conjunto de edificios monásticos (Rivero 1961, 38).

En una segunda etapa constructiva en el siglo XVI, en el sur del templo se delimitó el espacio del claustro. Se proyecta a razón de dos veces el módulo hacia el sur, partiendo de la parte externa de los contrafuertes, es prácticamente un cuadrado perfecto la forma que limita al claustro. Los muros son un octavo del módulo.

Muy probablemente en este momento se hace la cubierta de la nave que fue de madera mediante el

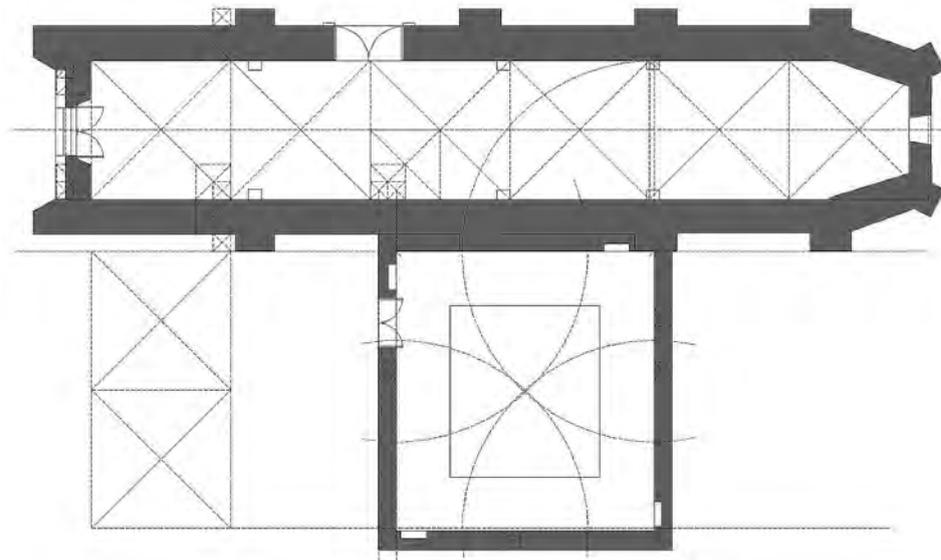


Figura 2
Segunda etapa constructiva. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

sistema llamado «par y nudillo» inicialmente. Este tipo de cubierta consiste en una doble armadura de madera que recibe al tejado. Todavía existen las huellas de los mechinales que la recibieron.

En su tercera etapa constructiva se construye el primer cuerpo del claustro, con la sala capitular al oriente y la anteportería y la sala de profundis al poniente. Los muros son ligeramente más delgados que los que delimitan el claustro, así como los materiales empleados en la construcción, tanto la mampostería como el mortero. Para proporcionar el primer cuerpo al poniente, se toma desde el tercer octavo del segundo módulo dentro de la nave hacia el sur para el muro exterior, siendo también éstos de un octavo de módulo. Para el segundo cuerpo, al oriente del claustro, se parte del séptimo octavo del quinto módulo hacia el sur. Hasta esta etapa se utiliza un sistema modular para el diseño del convento, pues en adelante se diseña con base en las necesidades que van surgiendo con el tiempo, y las proporciones dejan de regir el diseño estético del edificio (figura 3).

Se considera la cuarta etapa constructiva cuando se construyen las primeras bóvedas que tuvo el templo. Eran del tipo apaineladas; sólo se conserva de

este momento la media bóveda que cubre el ábside y una representación de El Calvario. El refectorio y la cocina son construidos al sur del claustro. El segundo cuerpo del claustro también se construye en esta etapa; las habitaciones se localizan al sur. Se construyeron dos escaleras: una en la sacristía y otra entre el refectorio y la cocina. Esta última guarda semejanza con la del ex convento de Huejotzingo. Para identificar esta etapa es necesario utilizar los planos, puesto que el grosor de los muros es semejante conforme se construye hacia el exterior, partiendo desde el claustro (figura 4-7).

Aunque el sistema de proporciones ya no rige el diseño de los muros, es utilizado para la ubicación de las columnas del claustro. Partiendo de cualquier muro, a razón de un cuarto de módulo se coloca la base de cada columna, dejando un espacio de un cuarto de módulo entre cada una.

En su quinta etapa constructiva, debido al sismo ocurrió en el último tercio del siglo XVI, las bóvedas se derrumbaron y sólo quedó en pie la media bóveda nervada del ábside y la bóveda de lunetos del último tramo. Se construyó entonces una cúpula ochavada y una extensa bóveda de cañón en el sentido longitudi-

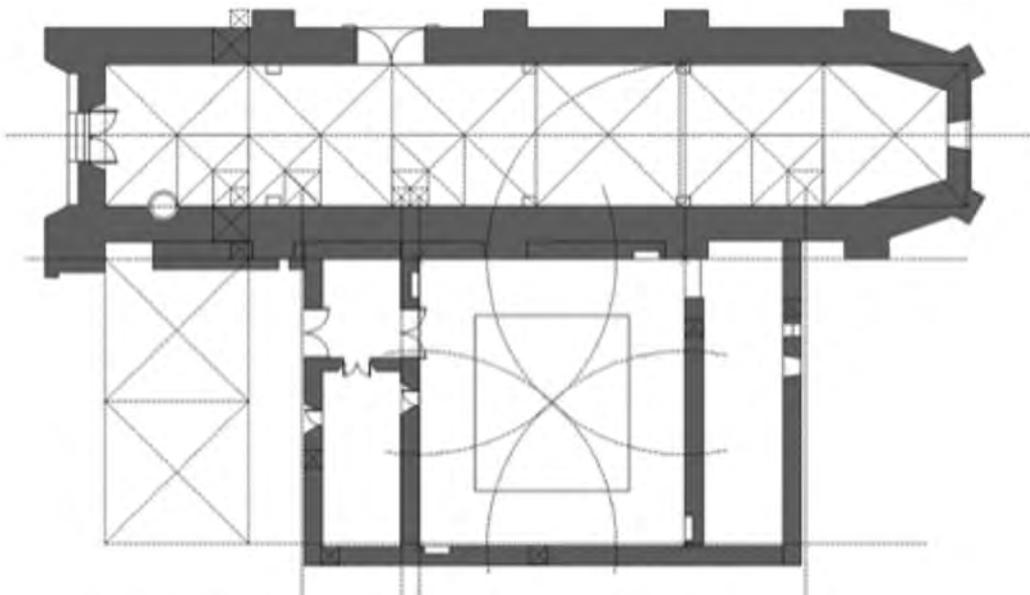


Figura 3
Tercera etapa constructiva. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

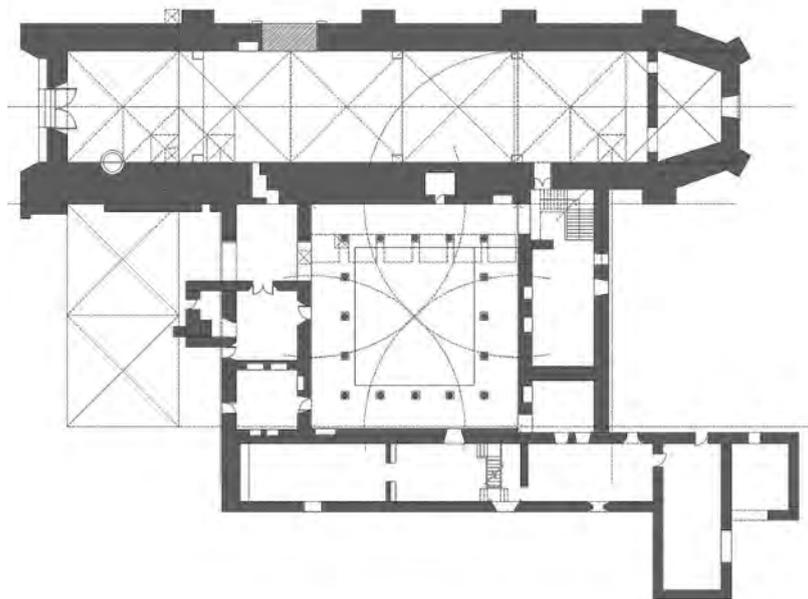


Figura 4
Cuarta etapa constructiva, planta baja. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

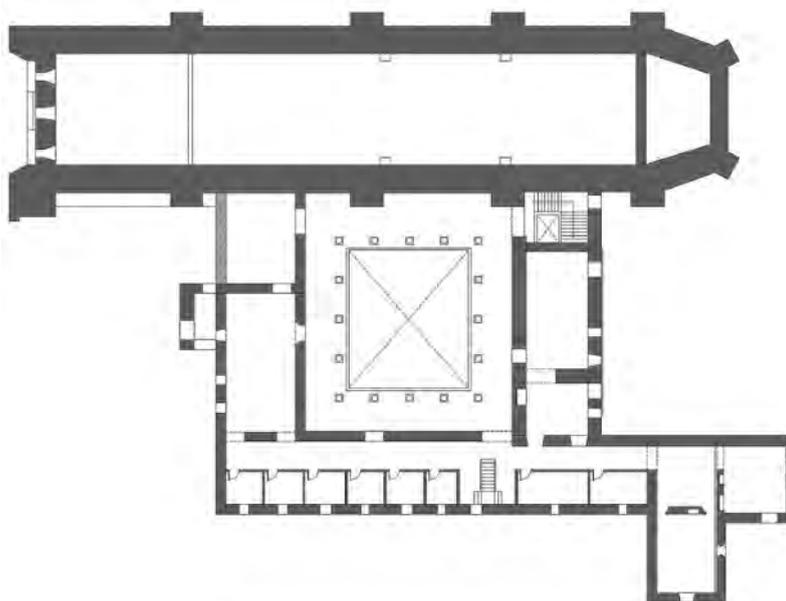


Figura 5
Cuarta etapa constructiva, planta alta. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López



Figura 6
Pintura mural. Fotografía de Frida Gómez Estrada



Figura 7
Nervaduras. Fotografía de Frida Gómez Estrada



Figura 8
Base de cúpula ochavada. Fotografía de Frida Gómez Estrada

nal. Al parecer, el doble coro también pertenece a este momento. Por el grado de deterioro del último piso montado en la nave, se puede localizar la cimentación de ésta y concluir que el nivel de piso se elevó aprovechando el material caído, el que fue cubierto con grandes losas del «mármol de Tecali» (Mulhare 2001, 71).

El convento cambió su vocación de evangelización por la de formador de nuevos evangelistas en 1667, por lo que se construye en cuerpo anexo en el cuadrante suroeste para caballerizas en planta baja y dormitorios en planta alta (Mulhare 2001, 85–86).

En una sexta etapa constructiva, en el siglo XVIII se construyeron en el cuadrante sureste una bodega y silos, caballerizas, letrinas y otras accesorias en planta alta que a este momento resulta imposible determinar a qué se destinaron. Al frente del convento se construyó lo que podemos intuir como la portería en

el primer cuerpo y celdas en el segundo. En la actualidad, de este espacio sólo se conserva la base de los muros.

En 1857 la Ley Lerdo dispuso que las propiedades eclesiásticas pasaran a ser bienes nacionales. Sin embargo, la posesión del ex convento permaneció en manos privadas a partir de 1845 vendieron el convento a un comprador desconocido en dicho año. Así pues, fue imposible expropiar el predio dado que ya no era propiedad de la Iglesia. Sin embargo, el nuevo dueño permitió que los frailes continuaran viviendo en el convento hasta que ellos mismos decidieron abandonarlo en 1868.

Para la séptima etapa constructiva es de suma importancia el temblor fechado el 7 de abril de 1845, el cual derribó el muro norte del cuerpo anexo del seminario del cuadrante suroeste y la mitad de la torre.

Recientemente, se ha reconstruido el ex convento de San Francisco Totimehuacan parcialmente. El

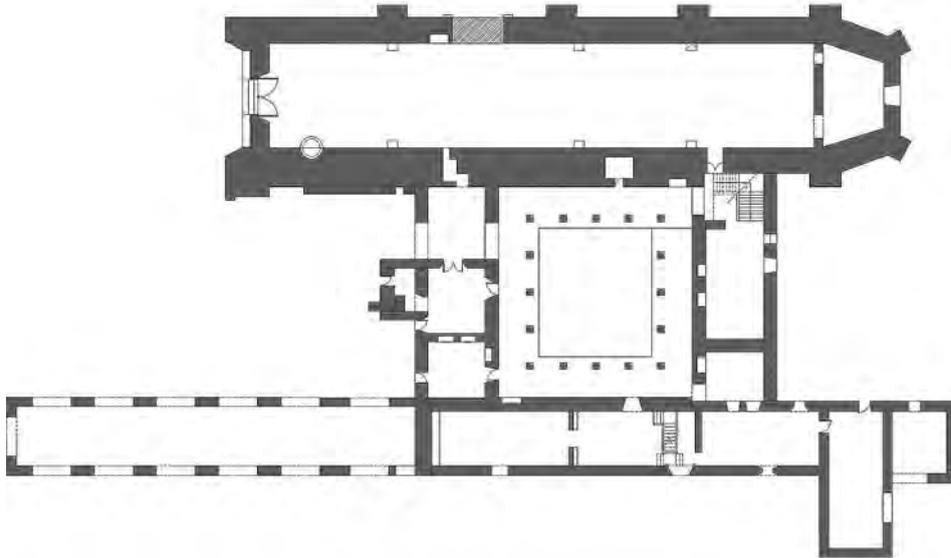


Figura 9A
Quinta etapa constructiva, planta baja. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

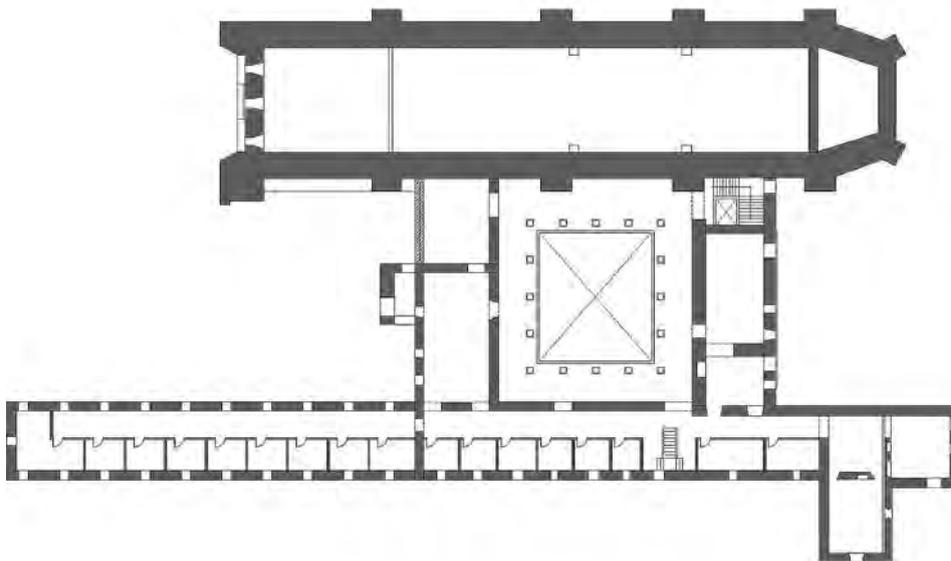


Figura 9B
Quinta etapa constructiva, planta alta. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

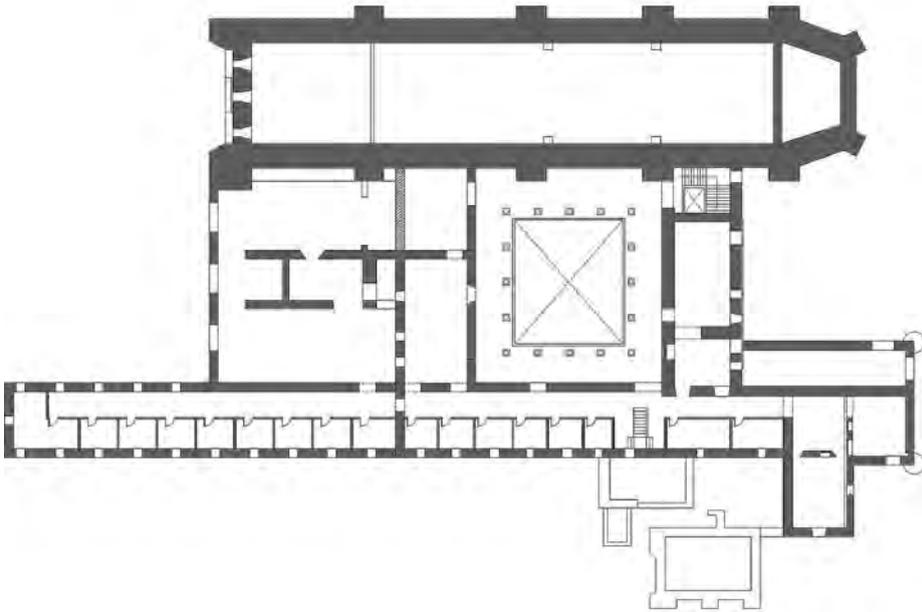


Figura 10
Sexta etapa constructiva, planta alta. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

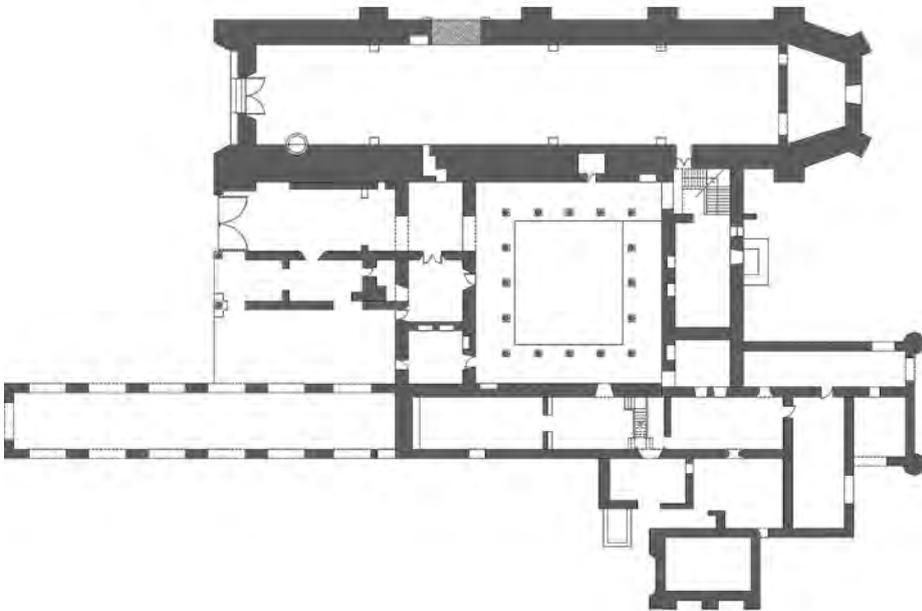


Figura 11
Sexta etapa constructiva, planta baja. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

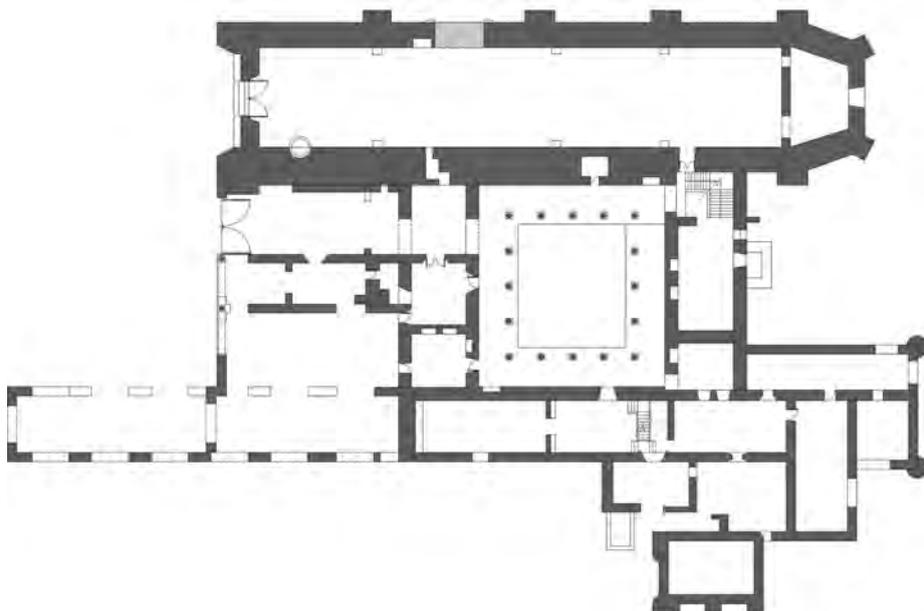


Figura 12
Séptima etapa constructiva, planta baja. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

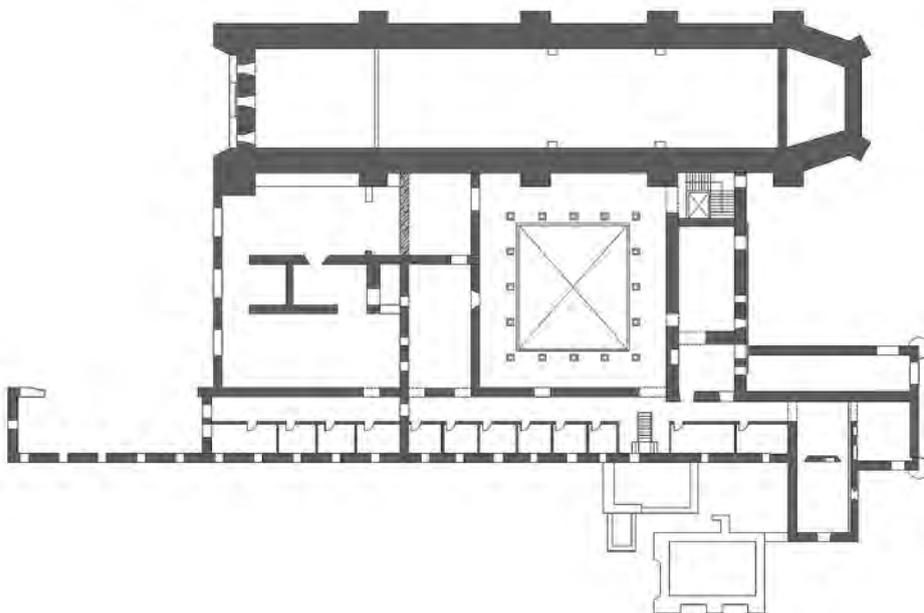


Figura 13
Séptima etapa constructiva, planta alta. Levantamiento y dibujos de Claudia Sabag y Fernando López

Centro Regional del INAH empezó el trabajo en 1992. Este proyecto pudo realizarse antes pero existieron obstáculos legales. Se dice entre la población que ofrecieron comprar la propiedad o encargarse de su mantenimiento, pero los dueños no quisieron cooperar. Ese caso siguió en litigio por décadas y mientras tanto las ruinas del ex convento fueron deteriorándose y llenándose de vegetación y basura. Los dueños fraccionaron parte del predio en la década de 1940, vendiendo los terrenos colindantes al zócalo y la carretera, donde los compradores edificaron casas y negocios. En 1960 los descendientes del dueño original aún poseían el casco del predio. Posteriormente, sin que existan datos exactos del año en que ocurrió, la propiedad pasó al gobierno federal (Mulhare 2011, 112–113).

En el proyecto de 1992 la sección de Monumentos y la de Arqueología comenzaron juntos el proyecto de reestructuración; sin embargo, los arquitectos e ingenieros encargados decidieron no emprender una restauración completa, puesto que sería demasiado costoso, ya que los daños que recibió el inmueble en los temblores de 1862 y de 1958 fueron considerables. Procuraron entonces mantener las ruinas en condiciones para recibir visitantes. Durante cuatro meses lograron sacar escombros, desyerbar, organizar las piedras sueltas, reforzar algunos muros, colocar piso de cemento en la nave principal y colocar las rejas de herrería a la entrada. En julio con 60 por ciento del trabajo terminado, el INAH anunció que suspendería el proyecto por falta de presupuesto. Tiempo después la obra continúa, pero esta vez financiándose con base a donativos (Mulhare 2011, 114).

El ex convento de San Francisco Totimehuacan con aproximadamente 450 años de existencia, no ha quedado exento del paso de la historia que queda de manifiesto en sus muros. Los materiales usados en cada época nos hablan de su vida al estar completamente a la vista, relatando sus fracturas, épocas de grandeza y posterior abandono y deterioro. Es además víctima del popular mito que convierte a los muros de los conventos de las órdenes mendicantes en escondite de tesoros y secretos, mismos que encuentran su verdad al derribar poco a poco su propia historia.

LISTA DE REFERENCIAS

- Carrillo Vivas, Gonzalo. 1993. *Reseña monográfica de la Juntas Auxiliares del Municipio de Puebla*. Puebla: H. ayuntamiento del municipio de Puebla 1993–1996.
- García Acosta, Virginia Araceli, y Teresa Rojas Rabiela. 1995. *Los sismos en la historia de Mexico*. México: TESIUNAM.
- Mulhare de la Torre, Eileen M. 2001. *Totimehuacan su historia y vida actual*. México: Mtro. Herón García Martínez.
- Rivero Carballo, José. 1961. *Totimehuacan. Convento y templos franciscanos*. México: Sociedad de Historia y Conservación de Monumentos Arqueológicos de Puebla, 1961.
- Kubler George. 1982. *Arquitectura mexicana del siglo XVI (1948)*, en Roberto de la Torre, Graciela de Garay y Miguel Ángel de Quevedo (trads.) México: FCE.
- Motolinía, fray Toribio de. 1903. *Historia de los indios de la Nueva España*. México: CDHM, vol. I.
- Códice franciscano, NCDHM, vol. II Relación..., Ponce, vol I.
- Vetancurt, Crónica, Teatro, Pt. IV.

